

Y nadie mas triste es,.....
Mus. y ella. Que á quien la razon no vale.

Lis. Bien lo dice mi pasion,
Aunque ya de serlo deja;
Porque hay, señora, ocasion,
Que vale mas tener queja,.....

Mus. y él. Que vale tener razon.

Aur. Cuando la queja tengais,
Por lo menos me dejais
La razon á mí.

Lis. Es asi;
Porque no me sirve á mí,
Si es que á la cancion tornais.

Aur. ¿Pues qué dice la cancion?

Mus. y él. Razon tienes, corazon?

Aur. Tambien por mí á decir sale:.....

Mus. y ella. Lágrimas el pecho exhale.

Lis. Pero añade á mi opinion:.....

Mus. y él. ¡Mas ay, qué inútiles son!

Aur. En mi muerte.

Lis. En mi señale,.....

Mus. y los dos. Que á quien la razon no vale,

¿Qué vale tener razon?

Lis. Y puesto que á mí ni á vos

La razon nos vale, bien

Disculpado estará quien

En la cuestion de los dos

De la sinrazon (ay Dios!)

Se valga.

Aur. No oso á entenderos.

¿De la sinrazon valeros?

Lis. Puesto que hallen mis suspiros

Mas sinrazon, que pediros

Licencia para no veros.

Aur. Bien en darle nombre haccis

De sinrazon á esa accion;

Porque ¿qué mas sinrazon,

Que pedir lo que teneis?

Lis. Quiero, que vos lo mandeis,

Por sí, con obedeceros,

Puedo algo satisfaceros.

Aur. ¿Y eso será á mi rencor

Satisfaccion?

Lis. ¿Qué mayor,

Que vengaros, en perderos?

Ya hubo cuestion, cual se habia

Á mayor pena rendido,

Quien vivia aborrecido,

Ó aborreciendo vivia.

Si vuestra suerte y la mia

Á ambos extremos llegó,

Vos aborreciendo y yo

Aborrecido, enmendemos

El uno de dos extremos,

Y este sea el vuestro, el mio no.

Pues con no verme enmendais

No ver lo que aborreceis,

Y yo voy, sin que enmendais

El ver, que me aborrezcais.

Vos sin mí y con vos quedais

Sin un daño; yo sin vos

Y conmigo llevo dos;

Y pues añado rendido

Lo ausente á lo aborrecido,

Quedad con Dios.

Aur. Id con Dios;

Y agradeced, que el delito

Vuestro se ausenta de mí

Con una vida que os di,

Y otra vida que no os quito.

Lis. Y aun por eso solícito,

Agradecido á las dos,

Que desas dos vidas vos

En dos muertes os vengueis.

Aur. Decis bien; razon teneis.
Id con Dios.

Lis. Quedad con Dios;

Y agradeced, que sepais

Cuan presto os satisfacisteis

De la vida que me disteis,

Y la que no me quitais.

Aur. ¿Vos, porque quereis, no os vais?

Lis. No, sino porque lo quiere

Mi desdicha.

Aur. En qué se infiere?

Lis. En que no quiere mi altiva

Fama, que yo á vista viva

De quien por mi culpa muere.

Y para que novedad

No os haga mi proceder,

¿Sabed, que voy á poner

Á Arsidas en libertad.

Aur. Bien hareis; pero mirad,

Sea sin que descubrais,

Que vos la causa seais;

Que en llegándose á saber,

Acabareis de perder

Lo poco que en mí dejais.

Lis. Pues qué deo en vos?

Aur. No sé.

Mas si el ser vos mi enemigo

Puede tolerar conmigo,

Con los otros no podré.

Y asi, en sabiéndose, que

Fuisteis vos el homicida,

Yo la primera ofendida

Seré.

Lis. ¿Para eso, señora,

No es mejor, que desde ahora

Acabemos con mi vida?

Vos, á una parte el empeño,

Que hoy me pone en nueva calma,

De mi honor, ser, vida y alma

Sois el absoluto dueño. [de rodillas.]

Sale LICANORO.

Lis. ¿De mi honor, ser, vida y alma [aparte.]

Sois el absoluto dueño?

Lis. Lograd pues el desempeño

De una vez. Mas gente viene.

Aur. Licanoro aqui? Conviene [aparte.]

Desvelar, por si algo oyó,

La accion. — Quien la vida os dió,

Que á mí agradecer previene

Vuestro afecto, es el que á ver

Llegais, soldado; y asi,

Á él podeis mejor, que á mí,

Como decís, dueño hacer

De honor, alma, vida y ser.

Llegad pues; que el que atrevido

Del mar os sacó, él ha sido.

Lis. Á vos primero, señora,

Os lo agradezco. — Y ahora,

Habiendo, señor, sabido,

Que fuisteis vos quien por mí

Se arrojó á tan alto empeño,

Os reconozco por dueño

De la vida, que os debí,

Alma, ser y honor; y asi,

Si este el desempeño es

De un pobre, dadme los pies. [de rodillas.]

Lis. ¿Qué fácil, cielos, ha sido [aparte.]

De engañar siempre el oido!

Dígalo el sugeto; pues

Mal pudiera dar cuidado,

Ni hablara desta manera,

Si de obligado no fuera. —

Alzad del suelo, soldado. —

Y pues á tiempo he llegado, [á Auristela.]

Que él me acuerda, que os serví,

Acordaos tambien por mí,

Que una deuda me debeis.

Aur. Es verdad, razon teneis;

Que yo una joya ofrecí,

De sus ansias lastimada,

Á quien la vida le dé.

Tomad pues, en fe de que

No quiero deberos nada.

[Quitase una joya, y al dársela, él tira de la cinta,
y quedándose ella con la joya en la mano, la arroja.]

Lis. Si tomaré la lazada,

Que es en quien está el valor.

Aur. Ir sin la joya es error,

La deuda ella satisfaga;

Que lo que doy como paga,

No va bien como favor.

Lis. Llegando en el suelo á vella,

Para venerarla, yo

La levantaré; mas no

Para quedarme con ella,

Tampoco para volvella

Á vuestra mano; y asi,

Pues no ha de quedar en mí,

Ni á vos volver, tomad vos;

[Dale la joya á Lisidante.]

Con que unas ferias los dos

Hagamos.

Lis. Yo ferias?

Lis. Sí.

Vos la lástima adquiristeis,

Que os tuvo Auristela bella,

Yo la joya, que por ella

Ofrecí. Y pues conseguisteis

Vos la lástima, y me visteis

Conseguir la joya, (ay Dios!)

Troquemos ahora los dos,

Y quédense desde aqui

La lástima para mí,

Y la joya para vos.

Lis. Lástima, que á merecer

Llegué, no la he de fiar;

Porque hiciera mal en dar

Lo que yo me he menester.

Y pues no la he de volver,

Ni á vos ni á Auristela bella,

Ni yo he de quedar con ella,

Haya otro medio. — ¿Una Dama

No hay de su Alteza?

[Pónela en el suelo y llama al paño.]

Sale FLÉRIDA.

Fler. Quién llama?

Lis. Quien habiendo visto aquella

Joya, que se ha desprendido

De su pecho, como veis,

Para que vos la cobreis,

Por no tocar atrevido

Á prenda, que suya ha sido,

Os lo advierto.

Fler. Bien tenella

Fue esa atencion. Vuelve estrella

Á tu sol restituida. [Levántala.]

Aur. Pues ya la di por perdida

Yo, quédate tú con ella. —

Y cerrando, Licanoro,

El paréntesis, que ha hecho

La digresion de la joya,.....

Lis. Este es Licanoro, cielos! [aparte.]

Lic. ¡Notable altivez de pobre! [aparte.]

Aur. Sepa yo, cómo, saliendo

De mi corte despedido,

Bien que con aquel pretexto

De tener la armada á mira

De los tumultos del pueblo,

Á quien la prision ahora

De Arsidas tiene suspenso,

No á ella sola, á estos jardines

Volveis, y tan de secreto,

Que es el llegar á mis ojos

El primer aviso vuestro?

Lic. Aunque el veros es delito

Tan bien visto, como veros,

Sin novedad, que disculpe

La accion, no volviera; pero,

Siendo tal la novedad,

Que della avisaros debo,

Anticipado el perdon,

Honeste el atrevimiento.

En esa armada, que dado

Fondo sobre el cabo tengo,

Donde entre Epiro y Aténas,

Foso es de plata el Egeo,

Me hallaba, cuando llegó

Nueva al Senado del puerto,

Que Aurora, de Lisidante

Hermana,.....

Lis. ¿Qué será esto? [aparte.]

Lic. Llevada de algun error,

No sé con qué fundamento

Mas, que el de no parecer

Su hermano, que de secreto

Dicen, que á cumplir un voto

Oculto salió, y no ha vuelto,

Y del error persuadida

Á que es Lisidante el preso,

Que hoy está en Aténas, marcha

Con los marciales aprestos,

Que él tenia apercebidos

Contra Polidoro, haciendo

Plaza de armas la campaña

Casi en los limites vuestros.

Y aunque al que la nueva trajo

Repliqué, en favor del reino,

Ser Arsidas, prosiguió,

Que Aurora responde á eso,

Que ella sabe, que es su hermano,

Y que otro nombre han supuesto,

Por matarle mas á salvo,

Al mundo satisfaciendo,

Que no entró á parte el rencor

De los pasados encuentros,

Á cuya causa, promete,

Que ha de entrar á sangre y fuego,

Si es vivo, en su libertad,

Y en su venganza, si es muerto.

Bien pudiera yo arrojar

Mi gente á tierra, y saliendo

Al opósito, señora,

Desvanecer sus intentos;

Pero como en la obediencia

Consiste el merecimiento

Del soldado, pues, sin orden,

La victoria no es trofeo,

Mayormente

Fiad de mí la ejecución;
Que aquí humilde, allá soberbio,
A costa de cuantos daños,
Y á pesar de cuantos riesgos
Se opongan, vereis, que os sirvo,
Hasta coronaros dueño
De Grecia, contra Milor
Y Clariana; bien luego
Como contra Lisidante
Y Aurora de Epiro. Pero,
Aunque de Epiro y Aténas
Reina diga, que he de haceros,
No diré de Macedonia;
Que á eso solo no me atrevo;
Porque no merece ella
Deidad, que yo no merezco.

Lis. En fin un alivio solo,
En fin un solo consuelo,
Que en perderte (ay Dios!) tenia,
Ya, Auristela, aun no le tengo.

Aur. Consuelo en perderme?

Lis. Sí;
Pues te perdía sin zelos,
Que como postrero mal,
Se guardó para postrero;
Y tan disfrazado, que
Conficionado veneno,
Cautelosa la piedad,
Que me dió vida, me ha muerto.
No en vano el pedirte (ay triste!)
Licencia de irme, el despego
Afectado en el rencor,
Me la concedió tan presto,
Por quedar, sin malograr
Tantos amantes afectos,
Como en Licanoro he visto;
Pero yo dél, de tí y dellos
Me vengaré. Á Dios, á Dios;
Que ya que todo lo pierdo,
No he de perder nombre, honor,
Lustre y fama.

Aur. Bueno es eso,
Cuando tú, porque sabias
De tu hermana los intentos,
Para volver en favor
De Arsidas, con el despecho
De declararte enemigo,
Te ausentabas.

Lis. ¡Vive el cielo,
Que tal no supe!

Aur. ¡Y él vive,
Que yo á Licanoro.....! ¿Pero
Yo satisfacciones? ¿Yo
Disculpas á un desatento,
Á un falso, á un aleve, que,
Llevado mas de los ecos
De su aplauso, que mi amor,
Sin temer mis sentimientos,
Á su hermana ha escrito; y hasta
Tener su gente en mis reinos,
No se acordó, que era honrado?

Lis. Nunca yo he olvidado el serlo.
Pero dejéme llevar
Del engaño de un afecto,
Hasta la última ocasion,
En que obligado me veo,
Sobre notas de cobarde,
Á empeños de noble. ¿Pero
Yo satisfacciones? ¿Yo
Disculpas á un falso dueño,
Que se deja llevar mas
Del esperado trofeo,
Que milita en su favor,
Que no de mis sentimientos?

Aur. ¿Cómo puedo desviar
De mi arbitrio que es ageno?

Lis. ¿Pues cómo podré yo el mio?

Aur. Esto es fuerza;.....

Lis. Agravio es eso;.....

Aur. Porque yo.....

Lis. Porquo yo.....

Los dos. Como.....

Fler. Ved, que viene hácia este puesto
Clariana con Milor.

Aur. Que te hallen aquí no quiero.
Escóndete entre esas ramas.

Lis. Sí haré; que el áspid del pecho
Me dará leccion de estar
Entre flores encubierto.

Aur. Y advierte, por si no hay
Lugar despues, que te ruego;
Qué es que te ruego? te mando,
No hagas caso del acento,
Ni te vayas, ni descubras,
Hasta verme.

Lis. Yo lo ofrezco.
[Escóndese á un lado.

*Salen por el otro lado CLARIANA, MILOR,
ESTELA, y tras ella ARSIDAS y BRUNEL,
y quédanse al paño.*

Clar. Con una gran novedad,
Auristela, á verte vengo.

Aur. Si es á decirme, que Aurora
De Epiro, hermana del fiero
Lisidante, las fronteras
Infesta de nuestro imperio,
Ya lo sé; que Licanoro,
Que solo ha venido á eso,
Me lo ha dicho.

Clar. Serán dos
Parecidas segun eso;
Porque la que á mí Milor,
Que de su ejército ha vuelto
Con el aviso, me ha dicho,
Es otra.

Ars. Ya que no tengo [á Brunel.
Mas licencia, que seguir,
Vivo iman, el norte bello
De Clariana, di al guarda,
Pues desde allí me está viendo,
Que se detenga.

Brun. Sí haré. [Vase.

Aur. Ya, Milor, saber deseo
Qué es esa novedad?

Mil. Yo,
Despues que al servicio atento
De Clariana, prendí
Á Arsidas;.....

Ars. Qué escucho, cielos!
¿Milor fue el que me prendió?

Mil. Procurando el desempeño
De que la sirva en lo mas,
Quien la obedeció en lo menos,
Á mi ejército volví,
Para tenerle dispuesto
Á tus órdenes. Perdóne,
Auristela, tu respeto;
Que el amor no es eleccion,
Sino influjo.

Ars. Peor es esto;
¿Prenderme á mí, y obligarla
Á ella con mi prision? Cielos!

Lis. ¿Quién creará, que sea tan varia
La condicion de mis zelos,
Que me ofendo en quien la ama,
Y en quien no la ama me ofendo?

Mil. Y cuando de la ocasion

Pendiente esperaba el tiempo
De coronarla, á pesar
De Licanoro, poniendo
De Grecia el cetro en su mano,
Y de Lisidante, luego
Poniendo á Epiro á sus plantas.
Qué agravio!

Lis. Qué sentimiento!

Ars. Como entre Chipre y Aténas
Estan mis alojamientos,
Supe, antes que acá llegase,
La nueva, que Policeno,
Generoso Rey de Chipre,
De Arsidas hermano, ha muerto.

Ars. ¿Esto mas, fortuna mia?

Mil. Con que Cintia, que de Vénus
Quiso el cielo que heredase
Á un tiempo hermosura y reino,
Generosamente altiva,
Con los marciales aprestos,
Que en libertad de su hermano
Habia su padre dispuesto,
Marcha la vuelta de Aténas,
Por satisfacer con esto
Al mundo, de que no duran
En ella los sentimientos
De que estorbar intentase
Su jura; y con tanto aliento
Se empeña su libertad,
Que viene á voces diciendo:.....

Uno [dent.] Entrad; que no hay que esperar
Licencia alguna.

Aur. Qué es eso?

Sale LICANORO.

Lic. Yo, señora, no sé mas
De que á la voz del estruendo
Á hallarme vuelvo á tu lado.

Unos [dent.] Llegad todos!

Dentro TIMÁNTES.
Deteneos!

Tim. Todos [dent.] Qué es detenernos? Entrad!

Tim. Mirad.....

Sale TIMÁNTES.

Las dos. Timántes, qué es eso?

Tim. Ser siempre de malas nuevas
Nuncio yo. Los estamentos
De la nobleza y la plebe,
Las dos venidas sabiendo
De Milor y Licanoro,
Á causa de los intentos
De Aurora y Cintia, pretenden
Hablar á las dos resueltos,
Ó que han de poner de una
Vez á tantos daños medio.

Clar. Y esa es mala nueva?

Tim. Sí;
Porque seguidos del pueblo,
Y no llamados, mas tiene
De motin, que de consejo.

Aur. Salgamos á reportarlos
Con oirlos.

Lic. Si su ciego
Orgullo es por el temor,
En que Aurora los ha puesto,
Aseguradlos de que
Yo contra Aurora me ofrezco
Á detener su invasion.

Mil. Ofreced por mí lo mesmo

Lis. Vos, pues yo iré contra Cintia.

Lis. Esto sufro?

Ars. Esto consiento?

Aur. Guárdeos el cielo! — Timántes,
Decid, que entren, y al momento
Cerrad esta puerta, y nadie
De aquí salga ni entre.
[Vase con Licanoro.

Clar. El cielo
Os guarde. — Estela, pues ves,
Que contra Arsidas todo esto
Va á parar, salve su vida;
Y pues que va anocheciendo,
Ya sabes lo que has de hacer.
Este. Tú verás, que te obedezco.
[Vanse Clariana, Estela y Milor.

Lis. ¿Quién creará entre tantas penas,.....

Ars. ¿Quién creará en tantos aprietos,.....

Lis. Yo ausente, Aurora en campaña,.....

Ars. Cintia en campaña, yo preso,.....

Lis. Se haga lugar entre todas.....

Ars. Entre todas tome asiento.....

Lis. De Licanoro el amor?

Ars. De Milor el pensamiento?

Lis. ¿Mas, cielos, qué extraño,.....

Ars. ¿Mas qué admiro, cielos,.....

Los dos. Si el mal de los males
Solo son los zelos.

Lis. Mas quién me oye?

Ars. ¿Quién me escucha?

Lis. Arsidas?

Ars. ¡Cuanto agradezco
El que seas tú! ¿Partió
Aquel camarada?

Lis. Luego
Al punto en un bergantin;
Y segun, tasado el viento,
Que ha corrido, es favorable,
Puedes.....

Ars. Qué?

Lis. Tener por cierto,
(Porque esto de decir,
Que no parece, no creo)
Que ya Lisidante ha visto
Tu papel.

Ars. ¡Cuanto me huelgo!
Que, aunque siempre su favor
Hubo menester mi riesgo,
Nunca mas; pues nunca mas
Vida y libertad deseo,
Que desde que aquí escondido,
Adorando un falso dueño,
Tras la muerte de mi hermano,
Y de Cintia el ardimiento,
He sabido, que la adora
Un nuevo amante, á quien..... Pero
No prosigo; que el dolor
Me está embargando el aliento.

Lis. Desahógate conmigo,
Pues puedes estar muy cierto,
Que á todo trance soy tuyo.

Ars. Sí haré; pues que nada arriesgo
En decirte á tí, lo que
Dijera al aire. Oye atento.
[Suenan instrumentos dentro.

Yo..... Mas luego lo diré;
Que ese templado instrumento
Es fuerza que tras sí lleve
Mi atencion.

Lis. Fortuna, ¿aun esto [aparte.
Quieres que padezca á espacio,
No desengañarme presto?

Voz [dent.] Su silencio la noche me preste,
Y atenta á mi voz.....

Coro 1. Silencio!

Coro 2. Silencio!

Voz 1. Ni vientos ni mares respiren ni giman;

Que importan callados hoy mares y vientos.
 Todos. Silencio, silencio!

Que importan callados hoy mares y vientos.
 Lis. Qué te va en esto? Prosigue.

Ars. Mas, que piensas, me va en esto.

Voz 1. En una guardada torre,
 En sus verdes años preso
 Por el Príncipe de Olanda,
 Estaba el Conde Vireno.

Voz 2. Olimpa, que de su padre
 Acusaba el rigor fiero,
 Presa en los hierros de amor,
 Si es que amor prende con hierros,.....

Voz 3. Bien fiada de los aires,
 Mal guardada de los ecos,
 Desde una almena una noche
 La voz esparció diciendo:

Cor. 1. Silencio!

Cor. 2. Silencio!

Todos. Que importan callados hoy mares y vientos.

Lis. Habla esto contigo?

Ars. Sí.

Lis. Pues oigamos.

Ars. Escuchemos.

Voz 1. El postigo de socorro
 Al amanecer abierto
 Hallarás, y un bergantín
 En la blanda paz del puerto.

Voz 2. Blanca bandera en la popa
 Su seña será. Entra dentro;
 Que seguro en él podrás
 Escapar á vela y remo.

Voz 3. Huye pues, huye el peligro.
 Mas no te olvides huyendo
 De que tú la prision dejas,
 Y yo en la prision me quedo.

Cor. 1. Silencio!

Cor. 2. Silencio!

Todos. Que importan callados hoy mares y vientos.

Lis. Si esto debes á esa dama,
 ¿Qué temas de su amor?

Ars. Temo,

Que el ausentar á un zeloso,
 No es piedad, sino tormento.

Lis. Conforme el sugeto sea.

Ars. ¡Ay, que es tan alto el sugeto,
 Que no es menos que.....! Mas oye;
 Que vuelve el sonoro acento.

[Cantan dentro á un lado, dan voces á otro, y representan los dos, todo á un tiempo.

Unos [dent.] Muera Arsidas!

Otros [dent.] No muera!

Music. Silencio, silencio!

Ars. ¿Quién vió mas contrario estruendo?

Lis. De la confederacion

Voz es, que forman los gremios.

Unos. No ha de quedar sin castigo
 Quien mató al Príncipe nuestro.

Music. Silencio! Silencio!

Otros. Entre librarle ó morir

Haya medio.

Unos. No haya medio;

Muera Arsidas!

Otros. No muera!

Ars. ¿Quién creará, que yo esté oyendo
 Aquí el eco de mi vida,
 Y allí de mi muerte el eco?

Lis. Hasta ver en lo que para,
 Al fuerte nos retiremos,
 Donde intentemos los dos
 Esta noche defendernos,
 Cuando esta noche te embistan;
 Que mañana, ó bien huyendo,
 Ó lidiando, es otro dia.

Ars. ¡O amigo, cuanto te debo!

Lis. Aun no lo sabes bien. Vamos;
 Que va el tumulto creciendo.

Unos. Muera Arsidas!

Otros. No muera!

Unos. Haya medio!

Otros. No haya medio!

Music. Silencio, silencio!

Que importan callados hoy mares y vientos.

Ars. ¿En qué ha de parar, fortuna,
 Tal confusion?

Lis. En creer presto,

Que el riesgo te busca á tí,
 Y ha de dar conmigo el riesgo.

JORNADA III.

Salen LISIDANTE y MERLIN.

Lis. Esta es, Merlin, la respuesta,

Que has de traer; y pues vienes

Á buscarme tan á tiempo,

Que ser llamado pareces,

Pues en esta guardia acabo

De escribirla, toma y vete,

Antes que Arsidas, que un rato

Se ha recostado, despierte,

Y te vea aquí, ó á mí

Menos á la hora me eche,

Que debo asistirle; mas

Ya que dispuso mi suerte,

Que, hallándome aquí Timántes,

Que anda de ronda, volviere

Á fiar de mí la posta.

Merl. En todo he de obedecerte,

Y mas en esto, porque

Llevo mal andar ausente,

Sin murmurar tus locuras,

Cuando no cobra un sirviente

Ya en este tiempo otros gages.

Lis. Toma, y fingiendo que vuelves,

Dirás..... Mas vete; que sale.

[Vase Merlin.]

Sale ARSIDAS.

Ars. Fortun!

Lis. ¿Pues tan brevemente

El sueño despides?

Ars. ¿Quién

Con tantos pesares quieres

Que duerma? Tristeza mas,

Que sueño, fue la que en ese

Catre me arrojó. Mas tú,

Que, viendo que ya amanece,

Sin novedad que nos busque,

De aquí te ibas, por no hacerte

Sospechoso en mi asistencia,

¿Cómo á la torre á entrar vuelves?

Lis. Como al hacer la deshecha,

Con que en la guardia me viesen,

De que la noche contigo

No había pasado, me vuelven

Á nombrar de vista. Y pues

Esto solo nos sucede

Á gusto, que es, que podamos

Hablar mas seguramente,

Ya que músicas y estruendos,

Á cuyos ecos pendientes

Toda la noche estuvimos,

El dia nos desvanece,

¿No seria bien, pues la hora

Es, que el aviso previene,

El amanecer, respecto
 De que aquestos dias siempre
 Á la sombra de la luz,
 Cansadas las rondas, duermen,
 Que del socorro el postigo
 Reconozcamos al fuerte,
 Por si está abierto, y veamos
 Si hay bergantín en el muelle,
 Con la blanca seña?

Ars. Sí;

Que como una vez me ausente,
 Y al ejército de Cintia,
 Pues no hice homenaje, llegue,
 Desde él podrá ser, que corran
 Mejores líneas mis fuertes
 Desdichas, de cuyos varios
 Rigurosos accidentes
 El de los zelos confieso,
 Que es el que á todos prefiere;
 Y si una vez en campaña
 De mi sobrina la gente
 Gobierno, verá Milor,
 Si Clariana le debe
 Á él la corona, ó á mí;
 Que no hay venganza mas fuerte
 Á una dama, si es ilustre,
 Que obligarla, porque ofende.

Lis. ¿Luego Clariana es
 La dama?

Ars. Poco te debe

El discurso, si yo á voces

Lo he dicho.

Lis. Ya, cielos, pueden [aparte.

Respirar á mejor aire
 Mis temores, siendo este
 El primer lance en que vi,
 Que el mal en bien se convierte. —
 Dices bien; que accion no hay,
 Que mejor á un noble vengue,
 Que haciendo heroico el dolor.
 Y asi ven; qué te detienes?
 Muelle y postigo veamos.
 Veamos. Mas oye.

Ars. Qué temas?

Lis. Que podrá ser, que entre tanto

Alguien de la guardia entre,
 Y no estando aquí, en mi busca
 Vayan, donde, como suele
 Decirse,.....

Lis. Qué?

Ars. Con el hurto

En las manos nos encuentren.

Y asi será bien, que tú,

Pues el que llegare á verme

Á mí, y no á tí, ha de echar menos,

Antes que en salir me empeñe,

Porque sea todo uno

Faltar y no detenerme,

Lo reconozcas y avises.

Lis. Reparó ha sido excelente.

Yo voy, y con lo que hallare

Vuelvo al punto. — Hoy llego á verme [aparte.

Fuera de mi obligacion,

Como á ver á Arsidas llegue

Fuera de la prision. [Vase.

Sale BRUNEL.

Brun. ¿Era,

Señor, dime, hora de verte?

Ars. ¿Quién te lo ha quitado?

Brun. ¿Quién

Que me lo quitara quieres,

Sino la curiosidad

De saber lo que sucede?

Á cuya causa en la guardia

Me he estado.

Ars. Y qué ha habido? Ese

Brun.

Es el caso, que maldita
 La cosa traigo que cuente.
 Con las armas en la mano,
 Marciales grullas de allende,
 Se han estado los señores
 Soldados nuestros, pendientes
 De la conferencia, cuyas
 Voces eran unas veces,
 Que mueras, otras, que vivas;
 Hasta que todos se vuelven,
 Al parecer, convenidos,
 Sin saber en qué convienen.
 Pero entre uno y otro nada
 Me cansó, como que hubiese
 Quien cantase á aquellas horas.
 ¡Demonios son las mugeres!
 Como si allí se tratara
 Una boda, y no una muerte,
 Asi se estaban acá,
 Haciendo en esos vergeles
 Gorgoritas. ¿Pero cuándo
 Ellas de nada se duelen,
 Como á ellas no les falte
 Almendrucos y pasteles,
 Chufas, fresas y acerolas,
 Garapiñas y sorbetes,
 Despeñaderos y rizos,
 Perritos y perendengues?
 Bien con murmurarlo salvas
 La objecion de que se mezclen
 Músicas y sediciones;
 Y á saber lo que contienen,
 Quizás.....

Brun. Qué?

Ars. No culparias.

¿Qué hubiera sido, que hubiese

Aquesa música hablado

Conmigo, y ella nos diese

Aviso para librarnos?

Brun. Fuera haber sido celeste

Pájaro cualquier nocturna

Filomena, que haya.....

Ars. Atiende.

Sale TIMANTES, y los criados sacan las armas de la primera jornada.

Tim. Arsidas!

Brun. ¿Que no bastó, [aparte.

Que en la fábula no hubiese

Padre, para que no estorbe

El que hace las barbas siempre!

Ars. ¿Qué bien hice en no faltar [aparte.

De aquí! — Qué mandais?

Tim. Prudente

Os prevenid á una nueva,

Que os traigo.

Ars. Nada hay que altere

Mi valor. Decid.

Tim. Anoche,

Juntas la nobleza y plebe,

Á Auristela y Clariana

Hablaron resueltamente,

En órden á desviar

Los grandes inconvenientes

De Aurora y Cintia, de quien

Dicen, que esta tarde vienen

Dos embajadas, á causa

Aurora, de que la entreguen

Á Lisidante, movida

Á que es, porque no parece,

Él el preso, y con el mismo
Fin Cintia á vos. Finalmente
La plebe de su Rey muerto
Verse en vos vengada quiere,
Sin que nada les asombre;
La nobleza lo defiende,
Diciendo, que ha de libraros;
Con que, entre mil pareceres
Varios, partir el camino
Es á lo que se resuelven.
Y así, porque la venganza
Con el agravio concuerde,
Sin que con baldon se vaya,
Ni sin castigo se quede,
Que la instancia se reduzca
Á público duelo quieren,
Porque la satisfaccion
Sea, como fue la muerte.
Vos habeis de mantener
Lo que hicisteis, hasta siete
Aventureros, en cuyo
Número el duelo fenece,
Quedando libre, de quien,
Si dos ó mas concurrieren
Juntos, podais elegir
Al que á vos os pareciere
Para primer lidiador,
Hasta que, si alguno os vence,
Dándole el blason Aténas,
Coronado de laureles,
De vengador de la patria,
Pueda victorioso entre
Auristela y Clariana
Elegir á la que reine;
Con que se cumple con todos;
Con vos, pues á poner vuelve
Vuestra suerte en vuestra mano;
Con Cintia, Aurora y sus huestes,
Pues Cintia hallará, que sois
Árbitro de vuestra suerte;
Y Aurora, que nunca fue
Su hermano el que Aténas prende;
Con el mundo, pues verá,
Que heredados intereses,
Ni de rencor os castigan,
Ni de temor os absuelven;
Con Clariana despues
Y Auristela, pues á verse
Llegará Reina, sin que
El reino á partirse llegue,
La que el vencedor elija
Por esposa; y finalmente
Con la patria, pues dará
Contenta, ufana y alegre
Mas entrañable obediencia
Á quien su muerto Rey vengue.
Á este efecto pues las armas,
Con que os prendieron, os vuelven
Ambos bandos. Estas son.
Ved ahora vos, si os conviene,
Ó negar, como hasta aqui,
Que vos el agresor fuésteis,
Ó mantener, que lo fuisteis,
Ó quedaros delincuente
Segunda vez al arbitrio
De la nobleza y la plebe.
[Vase.]
¿Ó negar, como hasta aqui,
Que vos el agresor fuésteis?
¿Ó mantener, que lo fuisteis?
¿Ó quedaros delincuente
Segunda vez al arbitrio
De la nobleza y la plebe?
¿Pues cómo, aunque nunca sea
Mia la accion.....?

Sale LISIDANTE.

Lis. No solamente
Aprestado el bergantin
Y abierta la puerta tienes,
Pero haciendo la deshecha
De que á estas horas divierte
Clariana en las orillas
Del mar el grave accidente
De las tristezas, está,
Hasta ver lo que sucede,
Como de acecho ú de escolta.
Brun. ¡O Clariana excelente!
¡Patronímico desde hoy
De clareas y claretas
Serán cuantas Clarianas
Las claraboyas clareen
De los presos Condes Claros!
Qué aguardas?
Lis. Qué te suspendes?
Me oiste?
Ars. Sí.
Lis. Y no vienes?
Ars. No.
Lis. Por qué?
Ars. Porque en este breve
Instante, que de aqui faltas,
Hay novedad, que me fuerce
Á no ausentarme.
Lis. Qué dices?
Ars. Si no te lo ha dicho ese
Venenoso acero, yo
Te lo diré.
Lis. Pena fuerte! [aparte.]
Ars. Apenas la espalda tú
Volviste..... ¿Pero qué gente
Anda allí?
Lis. Yo lo veré.

Salen CLARIANA y ESTELA.

Clar. Estela, no me aconsejes.
Estela. Yo por lo decente.....
Clar. Aquí
No peligra lo decente;
Que, pues tengo la disculpa,
Cuando llegue alguien á verme,
De que, entreabierta esta puerta,
Me ocasionó, que supiese
Quien andaba aqui, no es bien
Que esté mas tiempo pendiente,
Porque Arsidas no sale.
Allí aguarda.
Lis. Quién?
Clar. Detente,
Soldado.
Lis. Señora?
Clar. Calla.
Ars. Quién es?
Clar. Yo.
Ars. Permite, al verte,
Que entre un favor, una duda
Y una queja, se tropiecen
Equivocadas las voces,
Y á hablar ni callar acierte.
Clar. Permite tú, que al oírte
Tambien en mí se atropellen
Las razones, favor, duda
Y queja.
Ars. Sí.
Clar. De qué suerte?
Ars. El favor, el que te estimo;
La duda..... (¡o si modo hubiese
De hablar corteses los zelos!
¿Mas cómo han de hablar corteses

Los que, naciendo villanos,
Las políticas no aprenden
De palacio, y desterrados
Están de que en él no entren?)
La duda digo. Perdona
Esta vez lo reverente,
Es de no saber, (ay triste!)
Si son piedades crueles
Ó son piadosas crueldades
Las del favor, que me ofreces;
Que, habiendo sabido cuanto
Rendido Milor pretende,
Esforzando tus partidos,
El que en nombre suyo reines,
¿Qué mucho es dudar, no sea
Entre afectados desdenes,
El gusto de que él te sirva,
Gana de que yo me ausente?
La queja es de que, sabiendo
Lo que tus gremios resuelven,
De mi valor desconfies,
Y creas de mí, que puede
Ausentarse mi valor
Día, en que otra vez aleve
Ese arnes á que mantenga
Su duelo á mi mano vuelve.
Lis. ¿Á qué mantenga su duelo? [aparte.]
Honor, ya hay mas en que pienses.
Clar. Cuanto al favor, satisfaga
Lo poco que en él me debes;
Pues lo que yo hago por mí,
Nadie á mí me lo agradece;
Cuanto á la duda, respondo
Que soy quien soy solamente;
Y cuanto á la queja, digo,
Que, si el agresor no eres,
¿Á qué un engaño te obliga?
Ars. Á que el engaño sustente.
Clar. ¿No siendo accion tuya?
Ars. Sí.
Clar. Por qué?
Ars. Porque hay quien lo cree.
El honor no es realidad;
Que le enseña el que le tiene,
Diciendo: aqueste es mi honor;
Es un fantasma aparente,
Que no está en que yo le tenga,
Sino en que el otro lo piense;
Alhaja es tan mal hallada
Con los honrados, que á veces,
Sin perderla lo que este obra,
Lo que aquel juzga la pierde.
Y así, pues á mí me basta
Á que contra mí no engendre
Odios tu amor, el que tú
Sepas, que no dí la muerte
Á tu hermano, vive Dios,
Que para todos desde este
Instante fui su homicida,
No presuma, no sospeche
Algun cobarde, (que nunca
Piensa mal el que es valiente)
Que quien no huyó preso, huyó
Retado; y si me convences
Tú en la mayor de mis penas,
Solo con que eres quien eres,
Convénzate yo con que
Soy quien soy; y no te quejes
De que tu amparo despida,
De que tu favor desprezque;
Que si el merecerte es
El fin de mis altiveces,
¿Dónde está, sino en lo honrado,
El modo de merecerte?

Clar. Si yo soy el fin, y airoso
Conmigo estás, qué pretendes?
Ars. Estarlo con los demas.
Clar. ¿Luego no soy yo á quien quieres?
Ars. Sí eres; que para su dama
Son los triunfos, que uno adquiere;
Pues desaira su eleccion
Para con cuantos atienden;
Que quien consigue sin fama,
Consigue, mas no merece.
Clar. ¿Qué triunfo, si nunca vas
Á ganarme? y si te vencen,
(O no lo vea yo!) no solo,
No sé, si á decirlo acierte,
Para otro, Arsidas, me ganas,
Pero para tí me pierdes.
Ars. Ganarás tú un reino entonces,
Y habrá con que me consuele
Dos razones.
Clar. Qué razones?
Ars. No verlo yo, y que tú reines.
Clar. Porque veas, que no hay mundos,
Que sin tí estime ni precie,
Vete Arsidas; que yo doy
Palabra al cielo mil veces,
Ser tuya, como te vayas;
Pues no habrá quien, sin vencerte,
Pueda convencerme á mí.
Ars. Mucho esa balanza tuerce
El fiel del alma. Tú mia?
Clar. Sí.
Ars. Pues si tú no te pierdes,
Piérdase todo. ¡Mas ay,
Que, aunque todo lo atropelle
Por tí, hay otro por quien no
Puedo atropellarlo!
Clar. ¿Y ese
Quién es?
Ars. Yo mismo.
Clar. Tú mismo?
Ars. Sí; que, al ir á obedecerte,
No puedo conmigo yo
Lo que tú conmigo puedes.
¡Vive Dios, que, aunque te pierda,
Has, Clariana, de verme
Muerto, mas no desairado!
Brun. Señores, ¿hay quien tolere
Un honrado á todas horas?
Lis. ¿Qué harán del duelo las leyes [aparte.]
Con el culpado, si á esto
Obligan al inocente?
Clar. Pues haz por mí una fineza,
Ya que en quedarte resuelves.
Ars. Qué fineza?
Clar. Que á Milor
No has de elegir.
Brun. Y él que viene.
Ars. Qué dices?
Brun. Que entra hasta aqui.
Clar. Pues que no puedo, sin verme,
Cobrar la puerta, (ay de mí!)
Aqui es forzoso esconderme. [Retirase al paño.]
Lis. ¿Hasta cuándo unos de otros [aparte.]
Irán los inconvenientes?
Sale MILOR.
Mil. El cielo, Arsidas, os guarde.
Ars. Y el cielo, Milor, aumente
Vuestra vida.
Mil. Extrañareis,
Que yo en vuestra prision entre.
Ars. No haré, hasta saber la causa.
Mil. Tan forzosa es, que me mueve,
Arrastrado de un ardor,